

lalengua

AÑO XVIII- N.º 37 - DICIEMBRE DE 2022

Publicación de la Comisión
de Enlace de Buenos Aires.
Convergencia, Movimiento Lacaniano
por el Psicoanálisis Freudiano

¿QUÉ ÉTICA PARA LA PRÁCTICA PSICOANALÍTICA HOY?



A rodar, 2022. María Laura Milograna



CÍRCULO PSICOANALÍTICO FREUDIANO
Fundado en 1977 • Formación en Psicoanálisis

WhatsApp: 54 1125416048
circulofreudiano@gmail.com | www.circulofreudiano.com.ar



ENCUENTRO CLÍNICO LACANIANO
Asociación Psicoanalítica Río de la Plata

Medrano 1970, 8° A, (1179) CABA | Tel. 11 6908-7262
encuentroclinicolacaniano@gmail.com |
www.encuentroclinicolacaniano.com.ar



Escuela Freudiana de Buenos Aires
Centro Cultural

ESCUELA FREUDIANA DE BUENOS AIRES
Centro Cultural

A. J. Cabrera 4420/22, (1414) CABA | Tel. 4776-7827/28
secretaria@efba.org | www.efbaires.com.ar



ESCUELA FREUDIANA DE LA ARGENTINA

Charcas 2650, Pta. Alta, (1425) CABA | Tel./Fax 4961-7908
escuelafreudianadelaargentina@gmail.com
www.escuelafreudiana-arg.org



MAYÉUTICA-INSTITUCIÓN PSICOANALÍTICA

Rivadavia 1561, 3° C, (1033) CABA | secretaria@mayeutica.org.ar
www.mayeutica.org.ar | Facebook: Mayéutica Institución Psicoanalítica
instagram: mayeutica_inst_psicoanalitica



TRIEMPO, INSTITUCIÓN PSICOANALÍTICA

Mario Bravo 737, (1117) CABA | Tel. 4863-1756
instituciontriempo@gmail.com | www.triempo.com.ar



TRILCE / BUENOS AIRES INSTITUCIÓN DEL PSICOANÁLISIS

info@trilcebuenosaires.com.ar | www.trilcebuenosaires.com.ar

Sumario

EDITORIAL

VIVIANA RIVERO, MAYÉUTICA-INSTITUCIÓN PSICOANALÍTICA
P/COMITÉ EDITORIAL
pág. 4

Sección TRANSMISIÓN DEL PSICOANÁLISIS CUESTIONES CRUCIALES DEL PSICOANÁLISIS 2022

Situación actual de la transferencia
pág. 5

¿Qué ética para la práctica psicoanalítica hoy?
pág. 5

GABRIELA STEIN, CÍRCULO PSICOANALÍTICO FREUDIANO
Una ética que no pasa de moda
pág. 6

ALBA FLESLER, ESCUELA FREUDIANA DE BUENOS AIRES
Las nominaciones y lo real de nuestro tiempo
pág. 8

AIDA CANAN, ESCUELA FREUDIANA DE LA ARGENTINA
¿Qué ética para la práctica del Psicoanálisis hoy?
pág. 9

MÓNICA VIDAL, TRIEMPO INSTITUCIÓN PSICOANALÍTICA
"Va con su existencia al lenguaje, herido"
pág. 11

ENRIQUE TENENBAUM, TRILCE / BUENOS AIRES INSTITUCIÓN DEL
PSICOANÁLISIS
Una nota de actualidad
pág. 12

HOMENAJE a Sonia Colmegna

MARTA MOR ROIG, CÍRCULO PSICOANALÍTICO FREUDIANO
pág. 14

Sección LA SUBJETIVIDAD DE LA ÉPOCA

MILVA FINA, BELENA TAUAYARON, ENCUENTRO CLÍNICO LACANIANO
ASOCIACIÓN PSICOANALÍTICA RÍO DE LA PLATA
POR EL COMITÉ EDITORIAL DE LALENGUA
¿Qué ética para la práctica psicoanalítica hoy?
pág. 15

Sección TRANSFERENCIA DE TRABAJO

Grupos de trabajo inscriptos en Convergencia
pág. 16

Agenda
pág. 18

lalengua

Año XVIII - N.º 37 - Diciembre de 2022

Publicación de la Comisión de Enlace
de Buenos Aires. Convergencia,
Movimiento Lacaniano por el
Psicoanálisis Freudiano

Comité Editorial

Círculo Psicoanalítico
Freudiano:

Edith Russo
Gabriela Siri

Escuela Freudiana de
Buenos Aires:
Ana Dekmak
Karina Rotblat

Encuentro Clínico Lacaniano
Asociación Psicoanalítica
Río de la Plata:
Milva Fina
Belena Tauyaron

Escuela Freudiana de
la Argentina:
Marisa Plástina
Susana Stanisio

Mayéutica-Institución
Psicoanalítica:
Cecilia Barahona
Viviana Rivero

Triempo, Institución
Psicoanalítica:
Ángela Liliana Serrano
Mónica Soledad Vidal

Trilce/Bs. As. Institución
del Psicoanálisis:
María Cecilia Skoczopole

Diseño y producción
gráfica:
Gabriela Cosin

Corrección:
Judith Jamschon

Registro de la Propiedad
Intelectual en trámite

Editorial

Tanto la presente edición número 37 de *lalengua* como el VIII Congreso Internacional de Convergencia nos interpelan desde sus títulos con una pregunta crucial: ¿Qué ética para la práctica psicoanalítica hoy?

Jacques Lacan formuló ya en el año 1960 que si hay una ética del psicoanálisis es porque el análisis aporta algo que se plantea como medida de nuestra acción. No duda y sube la apuesta cuando afirma: “Es en esa juntura de lo real que se encuentra la incidencia política donde el psicoanalista tendría lugar si fuera de ello capaz”.¹ Por lo tanto, estamos implicados ahí, convocados allí a tomar una posición para producir un acto. ¿Una posición ética entre otras, también posibles? Nos aclara que no se trata de una ética discernible y formulada como marca de un analista. Es más: incluso, el analista resulta definido por su práctica o por la institución de cuya autorización se valga.

En el escrito “La dirección de la cura y los principios de su poder”, Lacan realiza una apuesta por una ética que se apoye en los avances freudianos sobre el deseo, poniendo el acento en la cuestión del deseo del analista.

Por otra parte, Freud, en uno de sus primeros trabajos, “El creador literario y el fantaseo”, nos plantea un paralelismo entre el niño y el poeta para dar cuenta de que ambos crean un mundo propio, o mejor dicho, que ellos –niño y poeta– logran insertar las cosas de su mundo en un nuevo orden que les agrada.²

Siguiendo esta línea argumentativa, ¿cómo no entender la relevancia de partir de la relación entre la ética y la política psicoanalítica ligada al quehacer poético? Es ahí donde ética, política, poética y acto psicoanalítico se articulan en –y por– lo Real.

El ser hablante se encuentra dividido entre lo que dice y lo que sabe. Cualquiera, cuando habla, dice otra cosa que lo que sabe. Incluso, también sabe más de lo que dice; solo que –como advertía Freud– no sabe que sabe. El saber de lo inconsciente es un cierto saber articulado, que no se sabe y que se goza. Lacan lo caracteriza como un saber insabido, textual y sin sujeto.

¿Qué es la clínica psicoanalítica? Podemos responder sin vacilar: lo que se dice en un psicoanálisis.

Sin embargo, se trataría de un decir donde la puesta en acto de una escritura implica un goce, en cuya ética busca que el sujeto surja como efecto del equívoco. Sienta así una posición subjetiva ante la letra. Esto no solo hace referencia a la letra de los poetas, sino a lo que podemos asentir como una posición ética y política ante la letra. Es la incidencia del lenguaje de y por lo Real, como expone Lacan en *L'insu*.³

Nuestro maestro nos advierte: “Si ustedes son psicoanalistas verán que es el forzaje por donde un psicoanalista puede hacer sonar otra cosa que el sentido. Pero con la ayuda de la escritura poética, pueden tener la dimensión de lo que podría ser la interpretación analítica”.⁴ Es aquí, en lo que él denominó *forzaje*, donde lo Real nos propone una ética que parte desde el inconsciente freudiano como lo insabido (*Unbewusste*), hacia lo inconsciente como una equivocación (*L'unebévue*).

¿Otro modo de hacer clínica? Aquí es necesario ser más precisos. Un modo de intervenir, de analizar eso que se dice en un análisis, apostando al equívoco que apunta a un saber de lo inconsciente que no se conoce, sino que se inventa. Siempre atentos a la advertencia de Lacan: el *sinthoma* está hecho de una escritura distinta de la representación-palabra y, por tanto, nos debemos a su intraducción. Cobran así valor el discurso como polifonía; el ritmo, la cadencia y lo sonoro.

El psicoanálisis como testimonio de lo in-mundo nos confronta con lo singular al estrechar la relación del sonido con el sentido. Esta es nuestra ética hoy.

Viviana Rivero
Mayéutica-Institución Psicoanalítica
p/Comité Editorial

Notas:

¹ J. Lacan: “Radiofonía”, en *Psicoanálisis: Radiofonía & Televisión*. Barcelona: Anagrama, 1977, pág. 67.

² S. Freud: “El creador literario y el fantaseo”, en *Obras completas*, vol. IX. Buenos Aires: Amorrortu, 1979, pág. 127.

³ J. Lacan: Seminario *L'insu que sait de l'une-bévue s'aile à mourre (1976-1977)*. Versión inédita.

⁴ *Ibid.*



Seguinos en Instagram, buscanos como
@ceba_convergencia


**SECCIÓN
TRANSMISIÓN DEL PSICOANÁLISIS**

“La enseñanza del psicoanálisis no puede transmitirse de un sujeto a otro sino por las vías de la transferencia de trabajo. Los ‘seminarios’, incluso nuestro curso de Altos Estudios, no fundarán nada, si no remiten a esta transferencia. Ningún aparato doctrinal, y sobre todo el nuestro, tan propicio como puede ser a la dirección del trabajo, puede prejuzgar las conclusiones que dejarán como saldo”.

Acta de Fundación de la EFP –Nota Adjunta–, Jacques Lacan. 21 de junio de 1964.

CUESTIONES CRUCIALES DEL PSICOANÁLISIS 2022



Cuestiones Cruciales del Psicoanálisis 2022
SITUACIÓN ACTUAL DE LA TRANSFERENCIA

PRESENTAN:
GUILLERMO FERREIRO
Círculo Psicoanalítico Freudiano
MILVA FINA
Biblioteca Clínica del Centro Asociado Psicoanalítico Río de la Plata
MABEL RODRÍGUEZ GAMALLO
Escuela Freudiana de Buenos Aires Centro Cultural
GABRIELA NUÑEZ
Escuela Freudiana de La Argentina
MARCOS BERTORELLO
Meditación, Integridad y Psicoterapia
LILIANA SERRANO
Trabajo Institucional Psicoanalítica
ADRIÁN FIETTA
Trazo y El. Al. del Instituto del Psicoanálisis

28 DE MAYO
15 A 17 HS.
ACTIVIDAD ABIERTA
NO ARANCELADA
ZOOM

CEBA
CONVERGENCIA

Al finalizar las presentaciones se abrirá un FORO para la intervención de los asistentes

lo particular de cada análisis, en el lazo entre analistas, en el devenir de nuestra civilización.

Parafraseando el epígrafe:

estamos para interrogar al psicoanálisis como práctica.

Subrayamos, del texto “La dirección de la cura y los principios de su poder”²:

* Es en el manejo de la transferencia donde hay que buscar el secreto del análisis.³

* El analista es aún menos libre en aquello que domina estrategia y táctica: a saber, su política, en la cual haría mejor en ubicarse por su carencia de ser que por su ser.⁴

* Está por formularse una ética que integre las conquistas freudianas sobre el deseo: para poner en la cúspide la cuestión del deseo del analista.⁵

Solo al supeditar, cada vez, la técnica a la apuesta por el acto analítico, dicho deseo encontraría su cauce.

Referencias bibliográficas:

¹ J. Lacan: Seminario 24 *L'insu que sait de l'une-bévue s'aile à mourre*. (Trad. Susana Sherar y Ricardo Rodríguez Ponte, Escuela Freudiana de Buenos Aires). Clase del 17/5/1977, pág. 66.

² *Id.*: “La dirección de la cura y los principios de su poder”, en *Escritos 2*. Argentina: Siglo XXI, 1985.

³ *Ibid.*: Apartado 5, en “I. ¿Quién analiza hoy?”, pág. 568.

⁴ *Ibid.*: Apartado 6, pág. 569.

⁵ *Ibid.*: Apartado 4, en “IV. Cómo actuar con el propio ser”, pág. 595.



CUESTIONES CRUCIALES DEL PSICOANÁLISIS 2022
ACTIVIDAD PREPARATORIA
VIII CONGRESO INTERNACIONAL DE CONVERGENCIA BARCELONA 2023
FORO
¿Qué ética para la práctica psicoanalítica hoy?

PRESENTAN:
GABRIELA JUOTH STEN | Círculo Psicoanalítico Freudiano
SAMANTA FOGA | Biblioteca Clínica Lacaniana Asociación Psicoanalítica Río de la Plata
SILVIA WINKELSTEIN | Escuela Freudiana de la Argentina
JARA CANAN | Escuela Freudiana de la Argentina
NESTOR DOMÍNGUEZ | Biblioteca Institucional Psicoanalítica
DAVID RODRÍGUEZ | Trabajo Institucional Psicoanalítica
PATRICIA GARESEY | Trazo y El. Al. del Instituto del Psicoanálisis

SÁBADO 13 DE AGOSTO de 15.00 a 17.00 hs. - Zoom

Comercio y organización: Comisión de Estudios de Bs. As. (CEBA)
Círculo Psicoanalítico Freudiano | Biblioteca Clínica Lacaniana Asociación Psicoanalítica Río de la Plata | Escuela Freudiana de Buenos Aires | Escuela Freudiana de la Argentina | Mayética-Instituto Psicoanalítico | Trabajo Institucional Psicoanalítica | Trazo y El. Al. del Instituto del Psicoanálisis

Actividad abierta y no arancelada | cebsa.secretares@gmail.com

CEBA
CONVERGENCIA

Está por formularse una ética que integre las conquistas freudianas sobre el deseo: para poner en su cúspide la cuestión del deseo del analista.

J. LACAN, *La dirección de la cura*

El psicoanálisis ha enfrentado diversas resistencias, tal como lo expresó Freud: “La resistencia fue fuerte e inexorable. Al final tuve éxito. Pero la batalla aún no ha terminado”.

En una carta de 1912, Jung le escribe a Freud¹ que los americanos están aceptando e interesándose por el psicoanálisis, y Freud relata:

Jung se gloriaba de que sus modificaciones al psicoanálisis habían vencido las resistencias en muchas personas que hasta entonces no querían saber nada de él. Le respondí que eso no era ningún título

Todavía estoy para interrogar al psicoanálisis sobre la manera en que funciona.

¿Cómo es posible que constituya una práctica que incluso es algunas veces eficaz?

J. LACAN¹

La transferencia, concepto fundamental del psicoanálisis, es siempre una cuestión crucial.

Su misma lógica está comprometida en el movimiento de apertura y cierre del inconsciente.

Solo la actualización permanente de sus coordenadas cifra su eficacia, la que no convendría dar por asegurado. Cada acontecimiento –ya sea por inesperado o por demasiado establecido– podría atentar contra la eficacia que guarda la transferencia en su propia fragilidad.

A 55 años de la *Proposición del 9 de octubre de 1967*, cuando Lacan escribió su fórmula, encontramos la ocasión (nunca agotada) de seguirle la huella a sus derivas, en

de gloria, y cuantas más sacrificase a esas ganadas verdades del psicoanálisis, tanto más vería desaparecer la resistencia. La modificación introducida por los suizos, de la que tan orgullosos se mostraban, no era otra cosa más que el rechazo teórico del factor sexual. Confieso que desde el principio vi en este “progreso” una adaptación excesiva a los **reclamos de la actualidad**.

Siguiendo la línea trazada por Freud, Lacan propuso una escritura del discurso capitalista en la que el lazo social ya no se halla articulado a lo imposible. Estamos en una civilización que cosifica a los sujetos y empuja al goce; los puede inducir a la angustia de despersonalización y a la depresión, que se intentan yugular mediante el consumo de objetos, drogas o psicofármacos. Coartadas que no hacen más que profundizar la alienación del sujeto respecto de su sufrimiento y su deseo.

Subrayemos las enseñanzas de Lacan sobre la función deseo del analista que guía la escucha, orientada en el discurso psicoanalítico como reverso del discurso del amo. Dichas enseñanzas nos han brindado elementos fundamentales para la práctica psicoanalítica; introducen una ética del deseo que se distingue claramente de cualquier moral, comprometiendo la responsabilidad del analista en la subjetividad de la época. Sostenido en esta ética, el psicoanálisis es subversivo porque le devuelve al sujeto un lugar singular en un tiempo en el cual la masificación apunta a la cancelación del deseo.

En “Reseñas de enseñanza”, Lacan señalaba que no hay una ética discernible y formulada como marca del psicoanalista, se define a este por su práctica o por la institución de cuya autorización se vale. Y advertía sobre los riesgos de *las soluciones segregativas que la civilización está a punto de retomar*

ante la crisis generada en ella por la generalización de los efectos de saber: “Sería nefasto que ello generase una complicidad. Pero es fatal que así sea, si se deja fuera la elaboración de una ética propia a la subversión del sujeto anunciada por el psicoanálisis”.²

¿Cómo nos interroga hoy nuestra práctica en tanto que deudores de la transmisión de Freud y la enseñanza de Lacan? Es decir, sin ignorar que el discurso que practicamos no acontece sin las resistencias propias que lo fundan.

Referencias bibliográficas:

¹ S. Freud: “Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico (1914)”, en *Obras completas*, vol. XIV. Buenos Aires: Amorrortu, 1992, pág. 56. (El subrayado es nuestro).

² J. Lacan: “Reseña con interpolaciones del Seminario de la Ética”. Primera parte, en *Reseñas de enseñanza*. Buenos Aires: Manantial, 1988.

Círculo Psicoanalítico Freudiano

Una ética que no pasa de moda

Gabriela Stein

El psicoanálisis es quizás una moda, una moda en primer lugar científica que concierne a las cosas referidas al sujeto. Sin embargo, se volverá algo cada vez más útil de preservar en medio del movimiento cada vez más acelerado en que entra nuestro mundo.

J. LACAN, *Mi enseñanza* (1967)

La ética del psicoanálisis, ¿“algo cada vez más útil de preservar”? Parafraseando a Lacan, en un mundo que empuja al goce, sumergido en un discurso capitalista que vende el impotenzante “todo es posible”, cosificando al sujeto y

empujándolo al consumo en todas sus formas, la ética y la política como carencia de ser son la columna vertebral de nuestro quehacer y saber hacer como analistas.

Ante esta promesa de completud, nuestra posición ética implica conducir al sujeto a vérselas con la particularidad de la posición en su determinismo, en su límite, y de ahí su causa. Sostener la falta en sus diversas dimensiones, descompletar el universo de discurso, equivocar los sentidos, leer aquello que los analizantes dan a ver, esperar y acompañar desde el lugar de objeto, poniendo a jugar el deseo de analista.

Hacer lugar al deseo propio de quienes nos consultan, al tiempo que generamos efectos sobre la compulsión que nos permitan acotar el goce, producir alguna modificación y redistribución de esa pura cantidad y apostar al saber hacer ahí con eso, de nuestros analizantes.

Nuestra oferta: transitar y ejercer la libertad de interrogarse cada vez; acompañar al sujeto en el camino que le permita advertir sus determinaciones, sus puntos de imposibilidad que cierran relanzándolo al padecimiento donde *eso* se satisface; para abrir camino a sus posibilidades, a que pueda poner

en juego sus alternativas. Esa es la actualidad de nuestra ética; ¿ética que nunca pasará de moda?

Lío llega a la consulta luego de haber atravesado y cumplido tres condenas. Goza por ese entonces de una libertad condicional que podría ponerse en riesgo ante algún traspie que lo relance al circuito del que logró salir sin saber muy bien cómo, hace solo un par de años. El circuito: drogarme-chorear-caer en cana. Circuito que se corresponde con su posición fantasmática: hacerse mirar y hacerse castigar por sus *locuretas*, como él las llama. Identifica que hay ahí algo que lo lleva a repetir las *locuretas*, pero no puede salir de ello...

Lo trae su inquietud frente a la posibilidad concreta de ser padre, sus temores y dudas frente a esta nueva situación en su vida: ¿quiere ser padre? ¿Será capaz de serlo? ¿Cómo ser un buen padre si su padre no lo fue?

La primera salida del circuito repetitivo, que lo llevaba a cometer “locuretas” y de allí a la cárcel, sucedió sin que él entendiera muy bien cómo ni cuál había sido la participación de su deseo en ella. El deseo indestructible venció al goce que lo empujaba una vez tras otra a la muerte, destino que corrieron algunos de sus contemporáneos y amigos.

En ocasión de un posible tercer encarcelamiento, apela a un padre, el de la ley. Solicita al juez que le permita rehabilitarse de su adicción. El juez accede a su pedido. Salvarse y hacerse salvar abren la puerta a su deseo como sujeto. Primer acotamiento de goce, que el análisis subraya habilitando la lectura retroactiva de su participación. No fue magia o suerte, como él creía; fue su responsabilidad. Lío podrá ir apropiándose de su saber hacer ahí.

El trabajo del análisis va a ubicar estas coordenadas, para que Lío pueda salir de la fijeza que tiene no solo en relación con el deseo del

Otro, sino con su demanda, lugar que el sujeto hace consistir y existir desde su neurosis y desde donde se ofrece, sin saberlo, al goce del Otro y de ello goza.

Sabemos que quienes nos consultan son objetos y no sujetos de aquello que padecen. En este caso, su *lugar como moneda de cambio del padre*, entregado sexualmente durante toda su adolescencia a otro hombre para llevar dinero al padre: *Lío ofrecido como salvador del padre, el de las locuretas a ser castigado*.

Encarnar ese lugar es ofrecerse como objeto que hace existir y consistir al Otro, modo de evitar enfrentarse con la castración. La verdadera castración es que el Otro no existe y que el “todo es posible” constituye otro modo de obturar la falta desde el engaño al que empuja la civilización actual.

Una escena que Lío da a ver será la que muestre las coordenadas que lo lanzan una y otra vez a la repetición: su goce se muestra fuera de discurso, el trabajo lo hará entrar en la escena analítica.

Nuestra posición ética frente a la repetición consistirá en producir algún corte que desde nuestra lectura introduzca la falta, que nos habilite a cernir ese real que se presenta siempre como lo mismo; hacer entrar alguna discontinuidad que implique al sujeto, acote el goce y permita generar un borde, delimitando su posición subjetiva.

Una nueva locureta es mostrada a la analista, sin registro en el relato de haber vuelto, de otro modo, al circuito al que teme, arriesgando su libertad condicional. He aquí la escena: la moto de su cuñado adolescente fue robada. Lío se siente culpable por haberlo alentado a llevarla, hecho absolutamente menor. Lo que da a ver en ese relato es que Lío subió a la moto de su cuñado menor de edad y cruzaron la ciudad sin papeles, sin seguro y sin registro de conducir porque “daba

paja ir en bondi” y porque “*él sabe cómo esquivar a la policía*”.

Una pregunta de la analista: *¿Qué hubiera pasado si la policía los paraba?* y el equívoco de un significante de la jerga tumbera permitirán la maniobra que habilite el corte: el significante *bondi*. En lunfardo, *bondi* es ‘colectivo’; en la versión tumbera, ‘meterse en algún problema’.

La pregunta lo sorprende; sorpresa que introduce la falta, produce el corte, recorta *eso* que se da a ver, apunta a ubicar una verdad. El sujeto recorta su posición subjetiva quedando implicado en la escena. Una nueva locureta puso en riesgo su libertad condicional.

El cierre de la sesión intenta una escritura que se leerá a posteriori en sus efectos: “¡Mejor ir en bondi, aunque dé paja, que hacer bondi!”.

Lío empieza a pescarse en esos lugares en los que se mete y a preguntarse qué lo lleva allí. El análisis lo conducirá también a ubicar cómo logró salir, dar otro curso al goce y cuál es el deseo en juego.

La ética del psicoanálisis sostiene que el analista guía al analizante hasta el umbral de la acción ética, acción que no se confunde con la del bien ni con la de la moral ni con la de la adaptación. Ninguna de ellas atiende al sujeto en su singularidad. No se trata de no cometer delitos o de no transgredir; la transgresión sigue teniendo su lugar.

Transgredir sin poner en riesgo su libertad condicional, pudiendo anticipar y preguntarse cada vez por las consecuencias y la responsabilidad frente a sus actos, dando lugar a las alternativas y posibilidades. Leerse retroactivamente, haciendo lugar a la falta y habilitando su *saber hacer ahí con eso*.

Bibliografía:

J. Lacan: *Mi enseñanza*. Buenos Aires: Paidós, 2008.

Escuela Freudiana de Buenos Aires

Las nominaciones y lo real de nuestro tiempo

Alba Flesler

El interés por colocar la perspectiva del psicoanálisis en el horizonte de nuestro tiempo me estimuló en los últimos años a sostener vigente una pregunta: ¿qué decimos los psicoanalistas ante lo real de nuestro tiempo?

Mi perseverante interrogación se vio movida no solo por el deseo de participar en el debate actual, en la segura creencia de que el psicoanálisis tiene para decir sobre los síntomas que se dan a leer día a día, sino también por la convicción de que nuestra práctica puede transmitirse como experiencia si se presenta enlazada a la formalización que de ella hacemos para no perder la inscripción de nuestro quehacer en los marcos de la cientificidad.¹

El psicoanálisis es una práctica que, desde su propio campo, participa activamente de una revolución, en tanto saber hacer con el sufrimiento humano sin perder el foco de su acto puesto en el sujeto.

Los analistas no olvidamos que aquello que da razón de ser a nuestras intervenciones es el precio excesivamente costoso que paga el sujeto cuando se desorienta respecto del camino de su deseo y queda fijado, sumido, en goces que lo parasitan.² Esto constituye una invariante de la estructura y así lo fue en todas las épocas; aunque en la nuestra actual, el discurso muestra un síntoma que resuena estragante, dándose a leer en la clínica de cada día: la desorientación de los goces.

Sumergidos en aguas de predominante incertidumbre e invisibilidad, los goces se muestran (cuando no se exhiben) en una franca desorientación. Niños, púberes y adultos; padres, maestros y

también algunos analistas, se han subido entusiasmados al barco de ideales cuyos brillos aparentes, teñidos de nobles intenciones, muestran navegar sin rumbo, llevados por olas que los apartan de su específica función.

En el terreno abonado de legítimos derechos, se han sembrado los ideales de libertad y autodeterminación; ideales que han embarrado o incluso enterrado la existencia del sujeto con mandatos de goce y reafirmaciones del ser. Ser libre se ha tornado equivalente a rechazar la ley, a creer que es posible transgredir todas las reglas y probar todos los goces sin perder ninguno. Desde allí, la libertad pasó a ser colectivizada como mandato de goce, rechazando toda autoridad, tildada indefectiblemente de autoritaria; se convirtió en una lucha contra el patriarcado, mostrando contrariedad respecto de cualquier intervención de la función paterna, y llegó a extender abusivamente los legítimos reclamos del feminismo mediante la propuesta de considerar la igualdad de derechos borrando todas las diferencias.

La resonancia de aquella frase reiterada de Lacan, en el sentido de que el analista no pierda de vista el horizonte de su tiempo,³ nos motiva a responder desde el psicoanálisis con una lógica que no nos aparte de nuestro campo, y que nos permita debatir y dialogar, contar con los descentramientos necesarios para situar la especificidad del psicoanálisis como parte de la cultura de nuestro tiempo.

Desde esa perspectiva, merece interrogarse el valor y la función de las nominaciones, y hacer una lectura de los síntomas de nuestro tiempo en torno de ellas.

El nombre y las nominaciones

El discurso de la época dice rebelarse, luchar contra los estereotipos y las etiquetas impuestas por la cultura. Así, surgen voces altisonantes que con orgullo sostienen el ideal de “no me nombres” o “llámame como quieras”.

Pero la nominación, ¿es acaso una etiqueta de la que es preferible liberarse? Lacan afirma que la nominación es intrínseca a la función del padre⁴ y la circunscribe a operar enlazando lo real del goce. Restringir goce y prescribir goce. Orientar una pérdida de goce necesaria para encauzar el deseo. Enlazar lo real del goce a la castración.

Es cierto que en ocasiones un nombre puede tener valor de signo —lo que significa algo para alguien—, funcionando como letra coagulada, convirtiéndose en etiqueta o estereotipo, sellando el destino del *parlêtre* en la objetividad. Así ocurrió con Jean Genet, quien a los siete meses fue abandonado por su madre en un hospicio y que del padre solo llevaba, en su partida de nacimiento, la marca de “*Non Denomme*”: padre desconocido. Colocado por la asistencia pública con los Regnier, familia de artesanos de Alligny, Francia, comenzó a tener síntomas en la infancia. El pequeño Jean hurtaba reglas y lápices en la escuela; también, dinero a sus padres putativos, con el fin de distribuir golosinas entre sus compañeros. Al ser descubierto en su repetición, fue acusado de ladrón. Pero recién con la muerte de Eugénie, su madre adoptiva, cuando él contaba 12 años, la palabra “ladrón” adquirió su decisiva efectividad.⁵ “Palabra vertiginosa”, la llama Sartre en su *Saint Genet*.⁶ Palabra denigrante,

injuria al sujeto, que quedó fijado a ese mote de ladrón. “Creo que la palabra ladrón me hirió profundamente”, llegó a decir Genet.

Sabemos que nunca dejó de robar y, a pesar de su reconocida obra, pasó miseria y años en la cárcel. Llegó a decir que robó sin remordimientos a los que más amaba. Se hizo abyecto. Hasta el fin de su vida, Jean Genet discurrió con un *semblant* de antisistema.

Como se constata en lo antedicho, la palabra del Otro, en lugar de ser nominante, puede dejar fijado al sujeto como objeto de un goce primario sin discontinuidad.

En otras ocasiones, un nombre puede, más que signo, ser un significante y deslizar sin otorgar al sujeto el beneficio de anclaje que le brinda la metáfora. Deriva sin fin que, como Zelig, el personaje del film de Woody Allen, no detiene su metonímica transformación.

Tal es el caso, también, que con entusiasmo se dio a leer en los periódicos: el de una madre que puso a su bebé un nombre neutro, de objeto del mundo, para liberarlo de toda etiqueta. Así logró, feliz,

que el niño no fuera niño ni niña y se vistiera en ocasiones con pollera, pintando sus uñas de rosa, y en otras se calzara la camiseta de fútbol para jugar con la pelota, según el grupo con el que se encontraba.

Así de libre, sin elegir.

Finalmente, un nombre puede ser una nominación, y si lo es, como letra hará borde entre saber y goce, límite propiciatorio para orientar el deseo del sujeto. Lo real de nuestro tiempo, al pregonar el “no me nombres” y rechazar toda nominación tachada de estigma estereotipado, se ve privado de la función necesaria de la nominación, dejando al sujeto, más que libre, librado a los mandatos de goce y en completa esclavitud, todo en nombre de la libertad y el respeto a los diversos modos de gozar.

Lo cierto es que estos modos de goce, al no hallarse enlazados a la función fálica, se infinitizan y se reafirman en el ser, generando colectivos y buscando un signo de identidad que rechaza considerar que no hay universalidad del goce, sino formas sintomáticas de responder al “no hay relación sexual”.

Referencias bibliográficas:

¹ J. Lacan: Seminario *Momento de concluir (1977-1978)*, clase del 15 de noviembre de 1977. Circulación interna de la Escuela Freudiana de Buenos Aires.

² *Id.*: Seminario *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, clase del 6 de mayo de 1964. España: Barral Editores, 1974, pág. 172.

³ *Id.*: “Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis”, en *Escritos*. Buenos Aires: Siglo XXI Argentina Editores, 1971, pág. 138. Cita: “Mejor pues que renuncie quien no pueda unir a su horizonte la subjetividad de su época”.

⁴ *Id.*: Seminario *R.S.I. (1974-1975)*. Versión crítica, traducción de la versión M. Chollet por Ricardo E. Rodríguez Ponte, 1989.

⁵ J. P. Sartre: *San Genet, comediante y mártir*. Buenos Aires: Losada, 1967, pág. 49. (Biblioteca de Obras Maestras del Pensamiento).

⁶ *Ibid.*: pág. 48.

Escuela Freudiana de la Argentina

¿Qué ética para la práctica del Psicoanálisis hoy?

Aida Canan

El título “¿Qué ética para el psicoanálisis hoy?” presenta cierta ambigüedad, en el sentido de que permite pensar que habría muchas éticas, y especialmente distintas éticas para el psicoanálisis, como así también, que habría diferentes éticas según la época o según los distintos tiempos.

Que el analista debe estar a la altura de la subjetividad de su época es algo que recorre toda la obra freudiana, y Lacan nos lo transmite como una indicación de la que es

difícil abstenerse; digo: es difícil no tenerla en cuenta.

Pero preguntarse “¿qué ética para el psicoanálisis hoy?” también implica que hay condiciones de posibilidad para hacer esta pregunta.

En el Seminario *La ética del psicoanálisis*, el desarrollo de Lacan respecto de *das Ding* transmite claramente la inadecuación constitucional del deseo y su satisfacción, así como de la ley y su cumplimiento, ambas efecto o

consecuencia de la falta de objeto; falta de objeto que es fundamental en la ética de nuestra práctica.

Práctica y ética: ambas tienen su relación con lo real. Dice Lacan: “La cuestión ética, por cuanto la posición de Freud nos hace progresar en ello, se articula por una orientación del hombre en relación con lo real”.

Lo que sí podemos diferenciar –y esto, sin espíritu de considerar ninguna serie– es lo siguiente:

a) El estatuto ético del inconsciente.

b) La ética respecto de la práctica, que, en todo caso, tiene un término que las enlaza: es la función deseo del analista.

Todas las éticas previas a Freud identificaron el bien con el placer.

Aristóteles define las virtudes éticas como aquellas que se muestran en la práctica. Planteó la relación entre las normas y los bienes, entre la ética individual y la social, entre la ética teórica y la práctica.

La ciencia moderna provoca un cambio respecto de las condiciones de constitución de una ética.

Galileo introduce que la función del objeto perdido tiene su lugar en la subjetividad.

Freud articula que la relación del sujeto con el objeto perdido es la de re-encuentro, y ubica a *das Ding* como eje de la función de juzgar en lo que hace a la realidad, según los juicios de atribución y de existencia, haciéndolo como ley moral, sosteniendo como mandamiento o prohibición del incesto, la condición de subsistencia de la palabra como tal.

Das Ding (o la cosa) tiene su relación con la máxima kantiana respecto del valor universal.

Das Ding limita al goce, es decir, limita esa proximidad materna en que está dada la relación de la cosa con el goce, de la prohibición del incesto con el goce.

Entonces, Lacan pone a la cosa como término fundamental del estatuto ético del inconsciente.

La prohibición del incesto está referida al goce, lo que ubica, a

su vez, aquello mencionado más arriba: la inadecuación constitucional del deseo y su satisfacción, o entre la ley y su cumplimiento. Dicho de otro modo, en la falta de objeto se manifiesta la ética del psicoanálisis.

En una revista de la Escuela Freudiana de la Argentina que se llamó *La carta del Inconsciente*, hay un artículo de Norberto Ferrera cuyo título es “El pase y el objeto”, donde el autor aclara que se va a referir no tanto al pase como procedimiento, sino al pase en el análisis. Allí ubica (entendiendo que en forma clara) lo relativo a la función deseo de analista, en tanto se genera la posibilidad de que el analizante pase, en transferencia, a otro lugar en el discurso, siendo la transferencia el lugar donde se halla “el modo de afectar la pulsión y las derivas de la pulsión, operaciones que tienen su efecto en el ser, lo cual quiere decir angustia”.

Angustia. Cada vez más, el capitalismo –y mucho más aún en su versión del neoliberalismo– intenta evitar la relación con la angustia, es decir, que no se vaya más allá del principio de placer, lo cual, como nos enseñó Freud, es lo relativo a la pulsión de muerte y que en Lacan queda articulado al campo del goce; evitando se la vea tal como se advierte en el cuadrípodo del discurso capitalista (aunque aclara que no se trata de un discurso), en el que el lazo social ya no se encuentra articulado a lo imposible. Y si nada es imposible, entonces todo es posible.

Oscar Masotta escribe en *Ensayos lacanianos*: “... la idea que

Lacan extrajo del legado freudiano: en psicoanálisis toda reflexión sobre objetos y relaciones debe iniciarse con una indagación sobre tipos de falta de objetos. Y deberíamos tener cuidado: La ideología comienza en el punto en que, cualquiera fueran las razones, esta verdad queda obturada”.

Una persona, hace unos años, relatava muy contenta que sus sobrinos adolescentes elegían sus parejas según la persona y no según el género; hoy, el motivo de su angustia es que su hija de 4 años dice querer ser varón, pide ropa de varón y disfraces de superhéroes. La angustia solo se pone en función cuando se trata de alguien que le hace “falta”, cuando los significantes tocan la singularidad del sujeto, donde la falta habita. De lo contrario, se trata de una ideología.

Bibliografía:

A. Salafia: *Práctica y discurso del psicoanálisis*. Buenos Aires: Ediciones Kliné, 2007.

Id.: *El fracaso de la negación*. Rosario: Editorial Fundación Ross, 2009.



Seguinos en Facebook, buscanos como
Cuestiones Cruciales del Psicoanálisis

Triempo, Institución Psicoanalítica

“Va con su existencia al lenguaje, herido”¹

Mónica Soledad Vidal

*Este trabajo está dedicado a
Héctor Zablocki*

Comienzo con una cita de Jacques Lacan:

El psicoanálisis, eso hace algo. Eso hace. Eso no alcanza. Es esencial; está en el punto central, es la visión poética, propiamente dicha de la cosa. La poesía también, eso hace algo.

He remarcado por otra parte al pasar (...) en ese canto de la poesía, que se han ocupado bien poco de lo que “eso hace” y a quién, y especialmente, ¿por qué no?, a los poetas. Quizás preguntárselo sería una forma de introducción a lo que hay del acto en la poesía.²

Así, en el decir del poeta Paul Celan, en su “Fuga de la muerte”³:

Negra leche del alba la bebemos
/de tarde
la bebemos al mediodía de mañana
/la bebemos de noche
.....
lo escribe y sale de la casa y
/brillan las estrellas silba
/a sus mastines
silba a sus judíos hace cavar una
/fosa en la tierra
nos ordena tocad a danzar
.....
vive un hombre en la casa tu pelo
/de oro Margarete
tu pelo de ceniza Sulamit juega
/con las serpientes.

Por otra parte, Celan aclara:

Sí, la lengua no se perdió a pesar de todo. Pero tuvo que pasar entonces a través de la propia falta

de respuesta, a través del enmudecimiento, pasar por las múltiples tinieblas del descenso mortífero. Pasó a través y no hubo palabras para lo que sucedió; pero pasó a través de lo sucedido. Pasó a través y pudo volver a la luz del día, “enriquecida” por todo ello.⁴

Su poesía es un acto político que en su tiempo produjo ecos, resonancias que aún persisten.

¿Qué relación leemos como efecto de lo mortífero y la “chispa poética” que le permitió bordear lo real haciendo uso de esa lengua que lo habitó y que, a su vez, es la misma de los verdugos de sus padres?

Hay poesía luego de Auschwitz, que cuestiona el imposible planteado por Theodor Adorno, sostenida en la lengua que hace de soporte para ese enlace RSI. Hay marcas de ese real imposible que talla; solo en el entramado con lo Imaginario y lo Simbólico se bordea lo insostenible.

Si lo real es lo imposible e implica la ausencia de ley, ¿existe una ética de lo real?

Hay una ética en la cual el deseo se halla en el centro: desde ahí, se escribe; o bien, Celan reescribe en la lengua alemana, dando cuenta del no exterminio de los trazos del sujeto, que pueden ser letra. Aun así, hay un real que no cesa de no inscribirse. “Estoy solo, coloco tu flor de ceniza / en el vaso lleno de escarchada negrura. Boca de hermana / dices una palabra que sobrevive”.⁵ ¿Hay un *savoir y faire avec*, ese saber hacer ahí con, con lo real? ¿Es posible un *saber hacer ahí con* a través del uso de *lalan-*

gue, siendo la escritura la huella que deja el lenguaje?

Leemos en Lacan que “el sujeto ha sufrido una lengua entre otras, como la otra escena que el lenguaje ocupa por estructura, es estructura elemental que se resume en la del parentesco”.⁶

Volvemos a Celan: “Uno no puede expresar su verdad más que en su lengua materna; en una lengua extranjera, el poeta miente”.⁷ Se refugia en su lengua natal; su lengua fue su patria: “Dice la verdad / quien dice su sombra”.⁸

La poesía pareciera resultar de la relación del significante con el significado y se puede decir que es imaginariamente simbólica. Eso se llama la verdad.

La lengua es el fruto de una maduración, de algo que se cristaliza en el uso, y la poesía implica una violencia efectuada a este uso. Esta puesta en obra tiene como efecto y consecuencia que una parte de la lengua se produzca como letra.

Tanto el analista como el poeta violentan de este modo singular el uso de la lengua.⁹

El analista puede hacer sonar una cosa diferente del sentido que se enuncia. Con el aporte de la escritura poética, la interpretación analítica adquiere otra dimensión, resquebrajando el sentido.

Para finalizar: “El poema será así el lugar donde todos los tropos y metáforas nos invitan a reducirles al absurdo”¹⁰:

Las tinieblas que te
platican persuasivas, el fuego
en la casa de los excavadores,

la postangustia luminosa
—aquí pende
dentro también
tu nombre trenzado en la soga
de las campanas—
la postangustia entre
dos equipos de extinción
interpreta la línea de vides
que ha quedado, en un vaso
de cartón sorbe
vida.¹¹

Referencias bibliográficas:

- ¹ P. Celan: *Obras completas*. Madrid: Editorial Trotta, 2001.
- ² J. Lacan: Seminario *El acto analítico (1967-1968)*. Clase del 15/11/67. Versión inédita.
- ³ P. Celan: “Fuga de la muerte”, en *Obras completas*. Madrid: Editorial Trotta, 2001.
- ⁴ *Id.*: Discurso con motivo de la concesión del Premio de Literatura de la Ciudad Libre Hanseática de Bremen, 1958.
- ⁵ *Id.*: *Los poemas póstumos*. Madrid: Editorial Trotta, 2003.

- ⁶ J. Lacan: Seminario *L’insu (1976-1977)*. Versión inédita.
- ⁷ P. Celan: *Obras completas*. Madrid: Editorial Trotta, 2001.
- ⁸ *Ibid.*
- ⁹ Héctor Zablocki: “Interpretación analítica, inspiración poética”. Revista *Quesediga*, N.º 1999, noviembre 2011. Triempo, Institución Psicoanalítica.
- ¹⁰ C. Ortega: Prólogo, en P. Celan, *Obras completas*. Madrid: Editorial Trotta, 2001.
- ¹¹ P. Celan: *Los poemas póstumos*. Madrid: Editorial Trotta, 2003.

Trilce / Buenos Aires Institución del Psicoanálisis

Una nota de actualidad

Enrique Tenenbaum

It was a new day yesterday
but it’s an old day now.
I. ANDERSON

Una práctica, una ética,
una manera de situarse en el
orden de las cosas.
J. LACAN

Solo en la pluma del poeta cabe decir que el presente se acumula consistiendo en una actualidad. Para nosotros, cada vez que el término *actualidad* se hace presente, nos deslizamos de la actualidad a lo actual y de lo actual al acto. Esta deriva metonímica, de ida y vuelta, ¿no pide, acaso, alguna precisión acerca de lo que entendemos por actualidad?

Si quisiéramos retratarla, tomarle una instantánea, deberíamos definir primero la profundidad de campo que esperamos del lente fotográfico. De esa medida resultará lo que se represente con nitidez o sin ella en la imagen.

La actualidad de hoy, noviembre de 2022, ¿incluye la pandemia que nos aisló durante casi dos años? ¿Concierne a la guerra des-

atada por Rusia apenas nos aflojábamos los tapabocas? ¿Considera la recesión económica globalizada y el tablero geopolítico en el cual unos pocos rifan el destino de unos miles de millones? El Mundial de Fútbol en Qatar, ¿entra en esta actualidad o no? ¿Y el aumento exponencial de los casos de autismo?

La actualidad no se define tomando el dato cronológico. ¿Qué espesor de tiempo tendría lo actual? ¿Con qué unidad medimos? ¿Qué filtros aplicamos?

Hace cien años, en 1922, dos sucesos —entre otros— produjeron un corte, instalaron un antes y un después en la lengua que practicamos: la castellana. En un presidio de Perú, César Vallejo publica *Trilce*, su segundo libro de poemas, “destripando los muñecos de la retórica”.¹ En España, la editorial Biblioteca Nueva publica las primeras traducciones al español de Sigmund Freud, hechas por López Ballesteros y prologadas por Ortega y Gasset. ¿Qué diremos sobre la vigencia de esas publicaciones en la actualidad?

La obra de Freud, ¿perdió actualidad? La poesía de Vallejo, ¿perdió actualidad?

Cabe la pregunta por si Vallejo escribiría hoy como lo hizo entonces. Cabe la pregunta por si Freud escribiría hoy como lo hizo entonces. Si el estilete punzante de la poesía vallejeana produjo un corte en las vanguardias latinoamericanas de aquella época, si los textos de Freud produjeron una perturbación íntima en la moral victoriana y una llaga incurable en el Reino de la Psicología de la Conciencia, nos surge la pregunta por el modo en que esa marca de novedad, de subversión de lo establecido, de incidencia insoslayable en la sociedad de su tiempo pueda continuar con el vigor de entonces. ¿Es necesaria una actualización, como las de los programas de computación, para que se adecuen a los tiempos que corren?

Walter Benjamin sostenía, al referirse a la tarea del traductor,² que tanto la poesía como la obra literaria padecen la acción del

tiempo, mientras que la lengua materna del traductor se modifica. “Lo que alguna vez fue joven se puede desgastar, lo que alguna vez sonó habitual sonará más tarde arcaico”. Si alguien emprendiese hoy una nueva traducción de Freud, ¿usaría el vocabulario de López Ballesteros, mantendría los giros idiomáticos de aquella época?

Cuando Lacan intenta la formalización escritural del pensamiento freudiano con sus grafos, matemas y nudos, pone el descubrimiento de Freud a tono con las problemáticas de la ciencia y la cultura de su época. El retorno a Freud supuso prolongarlo y transformar sus términos en acuerdo con los debates –científicos, políticos y filosóficos– que se sostenían en el París de la Guerra Fría. Lacan no hablaba para nosotros, los lacanoamericanos del siglo XXI. Se dirigía a cierta elite,³ si se puede llamar así, de la intelectualidad francesa. El estilo provocador e irritante⁴ era la norma y la moda de aquel entonces, y el vocabulario lacaniano se nutrió de aforismos que eran tan bienvenidos como denostados en ese medio, pero siempre acordes con él.

Hoy, ¿conviene, corresponde hablar como hablaba Lacan en su seminario? ¿O tal vez, como lo hacía ante un público lego en las conferencias? ¿O...?

Pongamos el foco en una actualidad restringida a nuestros días. El psicoanálisis, ¿conserva el impacto de lo que fue su incidencia social y cultural de hace cien años? ¿No es evidente que otras discursividades tienen más derecho de arrogarse hoy esa cualidad de interpelación intempestiva?⁵ ¿Será un efecto del necesario desgaste producto de los años que han pasado desde el descubrimiento freudiano, o tal vez tenemos los psicoanalistas alguna responsabilidad en la “caída de la

imagen positiva” que tiene hoy nuestra práctica?

Freud sostenía que no había que ceder en las palabras, y menos aún en los trazos más firmes de la doctrina. Pero algunas de las palabras que empleamos en la transmisión y algunos trazos de doctrina ya no tienen el efecto de filo cortante⁶ que la novedad freudiana trajo al mundo. Al contrario, generan resistencia y rechazo. Esta resistencia, ese rechazo, ¿se pueden atribuir a las mismas razones que las de un siglo atrás?

Pienso que no, ya que a nadie de este siglo podría escandalizar la tesis sobre la sexualidad infantil ni el descentramiento entre pensamiento y conciencia ni la compulsión a repetir lo doloroso. Las resistencias sociales y culturales al psicoanálisis, ¿no habría que buscarlas también entre los psicoanalistas, en el modo en que intentamos hacer pasar el discurso o en la adhesión a ciertas ideologías de una época que ya pasó? Hay, a mi modo de ver, una cierta nostalgia de lo que para una generación de analistas podría llamarse “tiempos mejores”, tiempos muy ajenos al de las nuevas generaciones que demandan una formación acorde a la época que les toca vivir.

Hay, por supuesto, términos irrenunciables, como la hipótesis de existencia del inconsciente –que es probablemente la formulación más potente de Freud– o como el deseo del analista –acaso, la propuesta más importante de Lacan en cuanto a la ética⁷ que nos concierne–. En efecto, tanto un término como el otro tienen en común que insemnaron en la cultura algo inédito: una nueva concepción de sujeto –no adscripto a la conciencia– y un nuevo deseo, impensado hasta entonces –el deseo del analista.

¿Acaso, la ética debe actualizarse, tomar nuevas formas con-

torneadas por lo actual? Cuando Lacan le consagró un año de seminario, precisó la ética del psicoanálisis apoyándose en Aristóteles. Cuando más tarde se refirió a la ética del análisis, lo hizo apelando a la lógica y a la ética estoicas.⁸ No se trata, pues, de adaptarse a la actualidad. Plantear una ética que sea del bien decir,⁹ ¹⁰ una ética que se derive del encuentro con lo real,¹¹ por situar apenas dos formulaciones de Lacan, no supone una actualización de la ética ni de los conceptos, sino que aporta nuevo rigor a los fundamentos del Psicoanálisis.

Si la ética se orienta por los términos fundantes de una práctica –el inconsciente, la transferencia, la repetición y la pulsión– y si el deseo del analista es lo que guía la dirección de la cura, no se tratará de actualizar ninguna ética, sino, en todo caso, de afinar el trabajo sobre el modo de transmitir los fundamentos de acuerdo con la época que nos aloja y según el grado de consecuencia que tengan –esos fundamentos– para cada analista en tanto que está forzado a reinventar el Psicoanálisis.

¿Convendrá, para nuestros debates, ubicarnos en lo contemporáneo antes que en la actualidad? Lo contemporáneo, desde la perspectiva de Agamben, se acerca a la idea freudiana de una temporalidad desligada de la cronología o, mejor, no desligada sino planteada como *Nachträglichkeit*, desafiando lo que se llama la línea del tiempo. De las varias definiciones de lo contemporáneo, tomaré esta: “... el contemporáneo instala una relación especial entre los tiempos (...) (es) el que quebró las vértebras de su tiempo (...) él hace de esa fractura el lugar de una cita y un encuentro entre los tiempos y las generaciones”.¹² Así, en sintonía con Freud, Benjamin escribía que “el índice histórico contenido en las imágenes del pasado muestra que estas alcanzarán la

legibilidad solo en un determinado momento de su historia”.¹³

¿Se tratará entonces de intentar asegurar la legibilidad de Freud y de Lacan para las nuevas generaciones?

Notas y referencias bibliográficas:

¹ C. Vallejo: *Trilce* (edición facsimilar). Cita del prólogo de Atenor Orrego.

² W. Benjamin: *La tarea del traductor* [1923]. Madrid: Taurus, 1998.

³ J. Allouch: “Muy despacito... la libertad: Jacques Lacan”. Disponible en www.elsigma.com.

⁴ Véase *El idioma de los lacanianos*, de J. Baños Orellana. Buenos Aires: Atuel, 1995.

⁵ “Lo contemporáneo es lo intempestivo”. R. Barthes, citado por G. Agamben en “¿Qué es lo contemporáneo?” (*Desnudez*, Buenos Aires: A. Hidalgo, 2011).

⁶ J. Lacan: Acta de Fundación y Carta de disolución de la EFP (1964/1980).

⁷ “Está por formularse una ética que integre las conquistas freudianas sobre el deseo: para poner en su cúspide la cuestión del deseo del analista”. J. Lacan: “La dirección de la cura y los principios de su poder”, apartado IV, en *Escritos 2*.

⁸ “¿No resulta singular este eco que encontramos –por poco que, por supuesto metamos las narices en ello– entre la ética del análisis y la ética estoica?”. J. Lacan, *Seminario XI*, clase del 17/6/64.

⁹ “Lo que hago es extraer de mi práctica la ética del Bien-decir”. J. Lacan: “Radiofonía”, en *Psicoanálisis: Radiofonía & Televisión*.

¹⁰ “La Retórica es una ciencia del bien decir”. Diógenes Laercio: VII. 42.

¹¹ “Como ustedes saben es en lo real donde yo designaba el punto pivote de lo que se refiere a la ética del psicoanálisis”. J. Lacan: *Seminario XVI*, clase del 12/2/69.

¹² G. Agamben: “¿Qué es lo contemporáneo?”, en *Desnudez*. Buenos Aires: A. Hidalgo, 2011.

¹³ *Ibid*.

Recordando a Sonia Colmegna

Por Marta Mor Roig, Círculo Psicoanalítico Freudiano

Escribir sobre una persona querida que ya no está no es tarea fácil: podría decir mucho, o lo que se me ocurre parece poco. En esto tampoco hay una medida justa.

Por tal razón, decidí redactar algunos recortes, fragmentos de recuerdos, para que aquellos que la conocieron puedan armar su propio *collage*, y aquellos que no, tengan una semblanza de ella.

Conocí a Sonia hace más de cuarenta años, cuando entró al Círculo. Y allí se quedó por esos tantos años; desde su participación en seminarios hasta llegar a la Presidencia de la institución. Recorrió casi todos los lugares. Y uno de ellos fue el de la Convergencia. Sonia fue una de las gestoras de la entrada del Círculo a este Movimiento, cuando recién había sido su fundación. Desde entonces se convirtió también en una trabajadora dentro de este marco: integró la Comisión de Enlace de Buenos Aires; se incluyó en Grupos de Trabajo; participó en el Ciclo de Cuestiones Cruciales; y en cada uno de los congresos a los que asistió,

siempre lo hizo con el entusiasmo que la caracterizaba; eso dejaba su marca.

Lectora y estudiosa incansable, me dijo –más de una vez– que además de la familia y amigos, los libros habían sido el recurso máspreciado a la hora de atravesar momentos muy dolorosos de su vida. Un lugar tanpreciado como el que ocupaba, para ella, el Psicoanálisis, la clínica y su transmisión.

Recuerdo cuando, hace muchos años, nos reuníamos en El Tolón un grupo de colegas, para leer el Seminario *R.S.I.* En ese entorno, como en los otros que transitaba, Sonia se destacaba por su lenguaje llano, sus preguntas y comentarios, amigables y respetuosos de las diferencias, fruto de su largo recorrido por los textos y del lugar que ocupaba su práctica, a la que buscaba siempre formalizar.

Por eso y por tanto más, hoy la recordamos y homenajeamos en este medio, *lalengua*, que la tuvo también como protagonista de su escritura en más de una oportunidad.



Unite al grupo *lalengua* en Facebook
y accedé a todos los números anteriores

SECCIÓN
LA SUBJETIVIDAD DE LA ÉPOCA

Por el Comité Editorial de *lalengua*, escriben: **Milva Fina, Belena Tauyaron (ECLAP)**

¿Qué ética para la práctica psicoanalítica hoy?

El primer interrogante que nos surge para trabajar a partir del título (“¿Qué ética para la práctica psicoanalítica hoy?”) es: ¿de qué práctica se trata?

Como aproximación inicial, podríamos arriesgar que una práctica se construye, se legitima vez por vez.

En estos momentos de convulsión social; de un neoliberalismo que arrasa; donde los analizantes se presentan con demandas que no comportan síntomas; donde la palabra se sustrae y queda truncada por el auge y la sobredimensión de las redes sociales que alimentan el derrape de la subjetividad; en estos momentos, la escucha analítica hace una diferencia posible.

¿De qué práctica se trata?

Si la abordamos del lado del analista, implica la función deseo del analista, es decir, $F(x)$, operador de las matemáticas en donde la x representa un lugar vacío, una incógnita, un impredicativo. Se trata de una práctica que no se define por un predicado ni por su ser. ¿Habrá que ponerla en acto?

No se trata de querer el progreso de la cura; menos aún, de desear el bien del paciente –aunque a veces es difícil sustraerse a ello–. En todo caso, si leemos a Lacan en el Seminario *El acto analítico*, dirá que se trata de dar soporte y autorización.

¿A qué se da soporte y autorización? Al deseo, al cogollo real. Da soporte al objeto a ; por eso, el analista no autoriza el deseo ni al analizante: autoriza el acto.

¿Qué entendemos por autorizar el acto?

El acto acontece en la escucha. El analista cede el acto, sanciona, autoriza el hacer del analizante. El analista se compromete en la vía del acto, y por esa vía adviene un sujeto como efecto.

Por este sesgo, se ofrece a escuchar, absteniéndose. Se ofrece a hacerse autorizar, hacerse tomar por el doble rizo significativo y, por el mismo acto, perderse. La autorización nombra el caer, el vaciamiento de ser, el des-ser.

Hacerse autorizar implica el modo en que se acepta y se dispone asumir la castración en el encuentro analítico con la heterogeneidad de la lengua.

La autorización del analista, entonces, es algo-otro que acontece, pero acontece a condición de practicarse.

En consecuencia, ¿podemos decir que la ética para la práctica analítica, hoy, va por la vía del acto analítico, en tanto efectúa un sujeto?

En efecto, lo *hétero* nombra un goce que escapa a la significación, un goce que permite articular la heterogeneidad de la lengua con lo real de la autorización.

En el Seminario *Los no incautos yerran*, Lacan plantea, a propósito de la autorización del analista: “al no autorizarse más que por él mismo, no puede sino autorizarse por otros también”.¹ El analista se autoriza por él mismo, es decir, no por su persona, como muchas veces se entiende, sino por el mismo acto que lo produce. Pero las consecuencias no quedan en la relación analista-analizante ni en el análisis mismo, sino que compromete a los otros en la extensión.

Los efectos del acto en tanto autorización se hacen pasar por los otros, volviéndolos, en ocasiones, de cara a lo real de la transmisión.

Es así como el acto implica una operación que no concluye en el análisis de cada quien, sino que extiende sus efectos alcanzando a los otros; se trata de otros en su heterogeneidad, otros en tanto participan en la transmisión de un discurso, algunos, no todos.

Para concluir, al menos provisoriamente, decimos que una *heteropráctica* pone sobre el tapete que un analista precisa de la palabra en su intercambio, y eso, como subraya Lacan, no es sin los otros. Por este sesgo, entonces, intentamos, quizá... una ética.

Referencias bibliográficas:

¹ J. Lacan: “9 Abril 1974”, en *Les non-dupes errent*. Versión inédita (trad. Cecilia Domijan).

CONVERGENCIA EN LA WEB:
www.convergenciafreudlacan.org



SECCIÓN TRANSFERENCIA DE TRABAJO

“Las actividades en el marco de Convergencia están sostenidas por los lineamientos del Acta fundacional, en particular en tres cuestiones: deducir del discurso otro tipo de lazo entre psicoanalistas, avanzar en el tratamiento de las cuestiones fundamentales del psicoanálisis y favorecer la multiplicidad de enlaces entre las instituciones integrantes del movimiento”.

Acta de Fundación de Convergencia. 3 de octubre de 1998.

GRUPOS DE TRABAJO INSCRIPTOS EN CONVERGENCIA

El espacio de los niños. Graciela Berraute, Alba Flesler (EFBA), Edgardo Feinsilber (Mayéutica).

Psicoanálisis con jóvenes, adolescentes y púberes. Liliana Donzis (EFBA), Edith Russo (CPF), Marta Mor Roig (CPF), Mónica Soledad Vidal (Triempo), Aída Dinerstein.

Qu'est ce qu' une psychanalyse permet d'espérer? Paola Mieli (Après-coup), Jean-Jacques Blévis (Le Cercle Freudien), Olivier Grignon (Le Cercle Freudien), Claude Rabant (Le Cercle Freudien), Marco Antonio Coutinho (Corpo Freudiano), Denise Maurano (Corpo Freudiano), Liliana Donzis (EFBA), Daniel Paola (EFBA), Isidoro Vegh (EFBA), Pura Cancina (EPSF-Ros), Guillermina Díaz (EPSF-Ros), Patrick Landman (Espace Analytique), Olivier Douville (Espace Analytique), Frédéric de Rivoyre (Espace Analytique), Alain Didier-Weill (Insistance), Sergio Conzardi (Nodi Freudiani), Ana Petros.

Perspectivas en Psicoanálisis, editor de Lapsus Calami, Revista de Psicoanálisis. Adriana Bauab (EFBA), Clelia Conde (EFA), Ilda Rodríguez (Mayéutica), Alejandra Ruiz Lladó (EFBA), Noemí Sirota (EFA), Gabriela Spinelli (Mayéutica).

Desde Buenos Aires. Retorno a Lacan. Isidoro Vegh (EFBA), Norberto Ferreyra (EFA), Benjamín Domb (EFBA).

El análisis: sus fines y singularidades. Analía Battista (EPSF-Ros), Clelia Conde (EFA), Ursula Kirsch (EFA), Ana María Pacenza, Analía Stepak (EFBA).

¿Por qué hacemos lo que hacemos? Cartel de niños y adolescentes. Sonia Canullo (Mayéutica), Alejandra Casale (EPSF-Ros), Fernanda Desac, Li-

liana Fernández (Trieb), Alicia López Groppo (EPSF-Ros), Hugo Melfi (EPSF-Ros), María Rizzi (Mayéutica), Ana Serra, Silvia Tomas (EFBA); Plus Un: Héctor Yankelevich.

La lógica del fantasma. Ana Arce, María Bruno (EFBA), María Luján Manigrasso (EFBA), Fernando Montañés (EFBA), Ivanna Mellibovsky (EFBA), Jorge Risso (CPF), Andrea Shinzato (EFBA).

Estructura y tiempo. Clara Cruglak (EFBA), Guillermina Díaz (EPSF-Ros), Liliana Donzis (EFBA), Eva Lerner (EFBA), Ilda Levin (EFBA), Daniel Paola (EFBA), Javier Frere, Ricardo Saiegh.

Artificios en la clínica con niños. Ana Laura Giongo (APPOA), Ieda Prates da Silva (APPOA), Simone Mädke Brenner (APPOA), Liliana Donzis (EFBA), Ana Virgínia Nion Rizzi (Maiéutica Florianópolis), Claudemir Pedroso Flores (Maiéutica Florianópolis), Luana de Araújo Lima Vizontin (Maiéutica Florianópolis), Roberta Peixoto Manozzo (Maiéutica Florianópolis), Ilda Rodríguez (Mayéutica), Mara Musolino (Mayéutica).

El síntoma. ¿En qué concierne al analista? Cecilia Domijan (ECLAP), Irene Di Matteo (EFBA), Marta Mor Roig (CPF), Alejandra Rodrigo (EFBA).

La transferencia en las psicosis. Clarisa Canda (EFBA), Graciela Corrao (EFBA), Diego Lozano (EFBA), Mara Musolino (Mayéutica), Fernanda Restivo (EFBA), Silvana Tagliaferro (EFLA), Adriana Zanon (EPSF-Ros).

Del estilo en psicoanálisis. Ilda Rodríguez (Mayéutica), Alejandra Ruiz (EFBA), Edgardo Feinsilber (Mayéutica), Daniel Paola (EFBA), Li-

liana Donzis (EFBA), Eduardo Gluj (EFBA), Eduardo Holzcan (EFBA), Guillermina Díaz (ESF-Ros), Dora Gomez (EPSF-Ros), Lucía Serrano Pereira (APPOA), Robson de Freitas Pereira (APPOA).

El falo y su significación. Juan Pablo Capdeville (EFBA), Ana Dekmak (EFBA), María Ester Guirao (EFBA), Esther Mano (EFBA), Marcela Scalone, Silvana Tagliaferro (EFLA).

Efectos del acto analítico sobre los ideales. Clelia Conde (EFA), Oscar González (EFBA), Alberto Marticorena, Mónica Morales (EFBA), Marta Nardi (EFA), Mónica Soledad Vidal (Triempo).

De un Otro a un otro. Bea Bernath (EFBA), Jorge Goldberg, Hugo Dvoskin, Alberto Fernández, Graciela León (GPT), Gabriela Pedrotti (EFBA), Viviana Redondo.

Nombre-del-Padre/(Nome-doPai). Marta Pedó (APPOA), Sidnei Goldberg (APPOA), Eliana dos Reis Betancourt (APPOA), Daniel Paola (EFBA), Sabatino Cacho Palma, Gerison S. Pinho (APPOA).

El efecto del análisis en el Pase. Ana Casalla (EFBA), Ursula Kirsch (EFA), Noemí Sirota (EFA), Analía Stepak (EFBA).

El malestar en la cultura argentina. Verónica Buiati (Trieb), Guadalupe Iglesias (Trieb), Mariana López Terreira (Trieb), Andrea Camerlingo, Elsita Nader (EPT).

Escrituras del goce. Hélène Godefroy (FEP y Espace Analytique), Silvia Amigo (EFBA), Frédéric de Rivoyre (Espace Analytique), Ilda Rodríguez (Mayéutica y FEP), Marcelo Edwards (FEP), Horacio Manfredi (FEP), Diana Kamienny-Boczkowski, Alejandra Ruiz Lladó (EFBA y FEP).

Interrogar la clínica. Ricardo Arraga (EFA), María Cristina del Villar (EFBA), Alfredo Ygel (GPT), Graciela Jasiner (EFBA), Hugo Svetlitz (EFBA), María Eugenia Vila (EFBA).

Retorno a la lengua. Claudia Messer (CPF), Guillermo Ferreiro (CPF), Beatriz Bernath (EFBA), Liliana García Maese (EFBA), Mariana Castelli (EFA), Stella Maris Nieto (EFA), Liliana Ponce de León (Mayéutica), Aída Dinerstein.

Sexualidades. María Gabriela Correia (EFA), Adriana Esterzon (CPF), Marta Garber (EFBA), Adriana González (CPF), Lidia Matus (EFBA), Mirta Pacin (EFBA), Jorge Risso (CPF).

Presentaciones contemporáneas en la clínica con niños y adolescentes. Arabella Caggiano (Lazos), María Encarnación Balseiro (EFLA), Diego Lozano (EFBA), María Marta Rodríguez (EFBA), Viviana Rodríguez (EFBA).

Eficacia de la intervención analítica: su lógica. Cecilia Domijan (ECLAP), Estela Durán (EFBA), Guillermo Ferreiro (CPF), Sandra Langono (CPF), Patricia Leyack (EFBA), María Eugenia Vila (EFBA), Ana Lía Wertheim (EFBA).

Infantil na clínica. Ana Virginia Nion Rizzi (Maiêutica Florianópolis), Deise Stein (Maiêutica Florianópolis), Luana de Araújo Lima Vizentin (Maiêutica Florianópolis), Roberta Peixoto Manozzo (Maiêutica Florianópolis), Carolina Fábregas Solsona, Flavia Chiapetta (ELP-Río de Janeiro), Silvana Hernández (Mayéutica).

Les noms du père. Beatriz Mattiangeli (Mayéutica), Mónica Cadorini, Alejandro Montoro (EFBA), Marta Garber (EFBA).

Nominación y lo femenino. Graciela Berraute (FEP), Cecilia Domijan (ECLAP), Carolina Fábregas Solsona.

Lecturas de las teorías de los caos para el psicoanálisis. María Cristina del Villar (EFBA), Marta Mor Roig (CPF), Ilda Rodríguez (Mayéutica), Monica Soledad Vidal (Triempo).

El lazo social interrogado. Cristina María Calcagnini (EFBA), Mariana López Terrera (Trieb), Mónica Mar-

ciano (EFBA), Elsita Nader (EPT), Stella Perandones, Marta Rietti (EFBA).

Lalengua, las lenguas. El “meoigo” de la cosa. Mara Musolino (Mayéutica), Claudia Luján (EFLA), Marcela Ospital (CPF), Maren Balseiro (EFLA), Enrique Tenenbaum (Trilce/Bs.As).

El dolor. Lidia Matus (EFBA), Marcela Ospital (CPF), Ada Morate, Marta Garber (EFBA), Rosa Sánchez, Graciela Corrao (EFBA), Gerardo Moliner (EFBA).

El psicoanálisis en los tiempos del neoliberalismo. Norberto Ferreyra (EFA), Oscar A. González (EFBA), Liliana Aguirre (EFBA), Clelia Conde (EFA), Mónica Morales (EFBA), Irene di Mateo (EFBA), Noemí Sirota (EFA), Mónica Vidal (Triempo).

Fantasma y repetición. Los tiempos del Sujeto. Ana Arce, María Bruno (EFBA), María Luján Manigrasso (EFBA), Fernando Montañés (EFBA), Ivanna Mellibovsky (EFBA), Jorge Risso (CPF), Andrea Shinzato (EFBA).

Clínica con niños. Carla Ciliberto (EFM), Lorena Geis (EFM), Daniela González (EFM), Flavia Chiapetta (ELP-RJ), Valeria Martoglia.

El valor estructural de la negación. Sandra Alderete (EFLA), Bárbara Alsina (Lazos), Cecilia Caeta (Lazos), Claudia Pegoraro (Lazos). Más uno: Gustavo Szereszewski.

Interrogando al amor. Andrés Barbarosch (EFA), Paula Levisman (EFLA), María Rizzi (Mayéutica), Javier Sielicky (EFBA).

Error y escritura. Enrique Tenenbaum (Trilce/Bs. As.), Daniel Paola (EBFA), Manuel Rubio (Mayéutica), Diana Voronovsky (Mayéutica).

Nominaciones. Elsita Nader (EPT), María Cristina del Villar (EFBA), Liliana García Maese (EFBA - SFBB-Escuela de Psicoanálisis), Alejandro Montoro (EFBA), Rubén Goldberg (Lazos), Liza Alberdi (Lazos), María del Valle Castro (SFBB-Escuela de Psicoanálisis), Claudia Biondini (SFBB-Escuela de Psicoanálisis), Adrian Fietta (Trilce/Bs. As.), Susana Splendiani (EPSF-Ros), Carolina Fábregas Solsona,

Sonia Canullo (Mayéutica), Silvana Tagliaferro (EFLA).

A Terceira. Beatriz da Fontoura Guimarães (APPOA), Francielle Limberger Lenz (APPOA), Inajara Erthal Amaral (APPOA), Manuela Lanus (APPOA), Simone Mädke Brenner (APPOA), Soraya Abdalla Mhamed Maihub Manara (APPOA), Ana Virginia Nion Rizzi (Maiêutica Florianópolis), Tahiana Pereira Brittes (Maiêutica Florianópolis), Vitor Werner (Maiêutica Florianópolis), María Rizzi (Mayéutica).

Praxis Psicoanalítica y Escritura Nodal. Marcelo Edwards (FEP), Jorge Santos (GRITA México), Verónica Bogao (FEP), Natatxa Carreras (GRITA México), Edgardo Feinsilber (Mayéutica-Institución Psicoanalítica), Eros Altamirano (GRITA México), Daniela Verderi (GRITA México), Liliana Donzis (EFBA).

La ética del Psicoanálisis. Olga Cuadra (EFBA), Ana Dekmak (EFBA), Leticia Scottini (EFLA), Andrea Silvapobas (EFLA).

RSI. Beatrice Gomes do Valle Tesch (ELPV), Silvia Ghizzo, Antonio Roberto da Silva (Maiêutica Florianópolis), Más Uno: Ana Virginia Nion Rizzi (Maiêutica Florianópolis).

Pas de quatre. Rosa Navarro (FEP), Graziella Baravalle (FEP), Laura Kait (FEP), Gisela Avolio (EFmdp).

O Feminino. Abílio Ribeiro Alves, (ELP-Río de Janeiro), Ana Paula da Costa Gomes (ELP-Río de Janeiro), Inezinha Brandão Lied (Maiêutica Florianópolis), Marcelia Marino Schneider Cogo (ELPV), Roberta Peixoto Manozzo (Maiêutica Florianópolis), Vera Lúcia Saleme Colnago (ELPV).

Psicanalisar hoje: Poética, Ética e Política. Norton Cesar Dal Follo da Rosa Jr. (APPOA), Nathalia Figueira (ELP-RJ), Maria Teresa Cristina P. Nazar (ELP-RJ), Darlene V. Gaudio, Angelo Tronquoy (ELPV), Caroline Fabrício (ELP-RJ), Maria Cecilia Oliveira (ELPV), Maria Celeste Faria (ELPV), Eliana dos Reis Betancourt (APPOA), Filipe Leitzke Leme (ELP-RJ), Flávia Chiapetta de Azevedo (ELP-RJ), Lucia Serrano Pereira (APPOA), José Nazar (ELP-RJ), Renata Conde Vescovi (ELPV),

Robson Pereira (APPOA), Marta Pedó (APPOA).

Nota a los analistas. Un saber que se inventa. Amalia Cazeaux (EFLA), Susana Splendiani (EPSF-Ros), Alejandra Rodrigo (EFBA), Gabriela Nuñez (EFA).

La posición ética del psicoanalista. Marcelo Edwards (FEP), Claudia Luján (EFLA), Alejandro Pignato (FEP), Lucía Pose (FEP).

Psicoanálisis y sexualidad. Georgina Aguirre (Grita), Celia Calvo (EFM), Liliana Donzis (EFBA), Victoria Fenik (Grita), Norberto Ferrer (Apertura), Mauricio Maliska (Maiêutica), Enrique Ratin (EFM), Laura Vacarezza (Apertura), Alfredo Ygel (GPT).

Una Po-ética en acto: Psicoanálisis por-venir. Elsa Nader (EPT), Omar Alzagaray (GPT), Alfredo Ygel (GPT), María Silvia Lazzaro (Trieb),

María Victoria Rivolta (Trieb), Arely Hernández (Grita), Natatxa Carreras (Grita), Georgina Aguirre (Grita), Jorge Santos (Grita), Enrique Ratin (EFM).

Sinthome. Praxis Hereje. Liliana Donzis (EFBA), Jorge Santos (Grita), Alfredo Ygel (GPT).

A instancia da letra. Chegamos na estação Lacan. Não, chegamos na estação Freud! | La instancia de la letra. Llegamos a la estación Lacan. No, ¡llegamos a la estación Freud! María Teresita Pullol (EFBA), Eliana dos Reis Betancourt (APPOA), Elaine Foeguel (APPOA), Rosane Ramalho (APPOA), Sidnei Goldberg (APPOA), Ana Virgínia Rizzi (Maiêutica), Roberta Peixoto Manozzo (Maiêutica), Claudia Bilotta (EFBA), Maria Ângela Bulhões (APPOA), Ieda Prates (APPOA), Claudemir Flores (Maiêutica).

AGENDA

Conversaciones LaPsus Calami: "Una clínica al límite": exponen Anabel Salafia y Roland Chemama, con la coordinación de Alejandra Ruíz Lladó. Convoca y organiza: Revista LaPsus Calami. 5 de noviembre de 2022, 10.30 a 13.30 hs. Modalidad: Zoom.

Reunión de Comisión de Enlace General (CEG): 24 de mayo de 2023, Barcelona, España.

Congreso Internacional de Convergencia: "¿Qué ética para la práctica psicoanalítica en la actualidad?". Organizan: Cercle Freudien, Dimensions de la Psychanalyse, Fondation Européenne pour la Psychanalyse, Psychanalyse Actuelle; con la colaboración de Associação Psicoanalítica de Porto Alegre, Escuela Freudiana de Buenos Aires. 25 al 27 de mayo de 2023, Barcelona. Jornada virtual desde Bs. As.: Presentaciones de Grupos de Trabajo. 25 de mayo de 2023, modalidad remota: Zoom. Fiesta de cierre. 29 de mayo, Barcelona.

Cuestiones Cruciales del Psicoanálisis 2023. Convoca y organiza: Comisión de Enlace de Buenos Aires (CEBA). 26 de agosto de 2023.



Ilustración de tapa: **María Laura Milograna**

María Laura Milograna nació en Buenos Aires, Argentina, el 7 de septiembre de 1968.

Sus obras están inmersas en andamiajes de sensibilidad absoluta.

Desarrolló sus estudios artísticos en diferentes Talleres de Arte.

El mundo de sus obras invita constantemente al espectador a ser un protagonista activo, ofreciéndole un espacio para la introspección y el disfrute.

Realizó varias muestras en el Centro Cultural Ernesto Sábato, el Centro Cultural Ocean y en el Centro Cultural Espacios, entre otros.

Poseen obras suyas diversas colecciones privadas.